

Relatos de experiencia, formación continua y docentes jubilados. Reflexiones pedagógicas en torno del taller de documentación narrativa de Quilmes

Relatos de experiência, formação continuada de docentes aposentados. Reflexões pedagógicas sobre o seminário de documentação narrativa de Quilmes

Stories of experience, continuous training and retired teachers. Pedagogical reflections around the narrative documentation workshop of Quilmes

Danise Grangeiro¹, Daniel H. Suárez²

Resumen: El artículo explora algunas interfaces entre la formación permanente -a lo largo de toda la vida- de los docentes, la documentación narrativa de la experiencia escolar y la reconstrucción del discurso público y especializado de la pedagogía. Con ello pretende mostrar algunos de los posibles aportes de la investigación narrativa y (auto)biográfica al campo de la formación docente continua, al estudio cualitativo e interpretativo de la educación y a la recreación de la memoria de los procesos de transmisión de los saberes del oficio de enseñar. Para eso, cuenta una vez más y propone una nueva reflexión teórica y metodológica en torno del taller de documentación narrativa de experiencias pedagógicas de docentes jubilados de la Municipalidad de Quilmes (Provincia de Buenos Aires, Argentina). En ese taller - y en otros que se suceden hasta la actualidad-, diez profesores/as jubilados/as escribieron y reescribieron, leyeron y releieron sucesivas versiones de relatos de sus experiencias docentes, indagaron (auto)biográficamente sus mundos de la vida escolar, conversaron en torno de sus escrituras, lecturas e interpretaciones y proyectaron sus propias intervenciones pedagógicas en el campo de la formación de docentes, durante más de un año y medio. Esa experiencia de investigación, formación y acción docente fue documentada por su coordinadora en su tesis doctoral, y ahora

¹ Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora y miembro del Programa Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas. Correo: palermo.danisegg@gmail.com

² Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad d Buenos Aires. Director del Programa Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas de la misma Facultad. Correo: danielhugosuarez@gmail.com

se dispone como territorio de indagación y de nuevas interpretaciones y conversaciones pedagógicas.

Palabras claves: Formación a lo Largo de la Vida; Jubilados; Autonomía; Documentación Narrativa de Experiencias; Pedagógicas. Movilización.

Resumo: O artigo explora algumas interfaces entre a formação permanente - ao longo de toda a vida- dos docentes, a documentação narrativa da experiência escolar e a reconstrução do discurso público e especializado da pedagogia. Através dele, pretende-se mostrar algumas das possíveis contribuições da investigação narrativa e (auto)biográfica ao campo da formação docente contínua, ao estudo qualitativo e interpretativo da educação e a recreação da memória dos processos de transmissão dos saberes do ofício de ensinar. Para isso, conta outra vez e propõe uma nova reflexão teórica e metodológica do ateliê de documentação narrativa de experiências pedagógicas dos docentes aposentados da Municipalidade de Quilmes (Província de Buenos Aires, Argentina). Nesse ateliê - e nos outros que acontecem atualmente, dez professores/as aposentados/as escreveram e reescreveram, leram e rileram sucessivas versões de relatos das suas experiências docentes, indagaram (auto) biograficamente seus mundos da vida escolar, conversaram sobre as suas escritas, leitura e interpretações e projetaram suas próprias intervenções pedagógicas no campo da formação de docentes, durante mais de um ano e meio. Essa experiência de investigação, formação e ação docente foi documentada por sua coordenadora na sua tese doutoral, e agora se dispõe como território de indagação e de novas interpretações e conversações pedagógicas.

Palavras-chave: Formação ao Longo da Vida; Aposentados. Autonomia. Documentação Narrativa de Experiências Pedagógicas. Mobilização.

Abstract: This article explores some interfaces of the lifelong learning- throughout life- of the teachers, the narrative documentation of the school experience and the reconstruction of a public speech specialized in pedagogy. It intends to show some of the possible contributions of the narrative and the (auto) biographic research to the continuing teacher training, to the qualitative and interpretative study of education and to the recreation of the memory of the process of transmitting the teaching profession knowledge. In order to do so, once again it proposes a new theoretical and methodological reflection on the workshop of the narrative documentation of the pedagogical experiences of the retired teachers from the Municipality of Quilmes (a city in Buenos Aires, Argentina). In this workshop - and in the others which have occurred until nowadays-, ten retired teachers wrote and re-wrote, read and re-read many versions of their own narratives about teachers' experiences, wondered (auto)biographically about the education field, talked about their writing, reading and interpretation and projected their own pedagogical intervention on the teachers training field for over a year and a half. This experience of research, the teachers training and the teachers' action were registered by its coordinator in her doctoral thesis, and now it is available as a territory of inquiry for new interpretations and pedagogical conversations.

Keywords: Lifelong Learning; Retired Teachers; Autonomy; Narrative Documentation of Pedagogical Experiences; Mobilization.

Introducción

El presente artículo nos brinda la posibilidad de visitar, explorar de nuevo y expandir una serie de conversaciones, inconclusas pero potentes, que giraron en torno de la tesis doctoral de Danise Grangeiro dirigida por Daniel Suárez, quienes comparten la autoría de este texto. Interesa en particular mostrar y poner en debate la reconstrucción de algunas de las interfaces entre la formación permanente – a lo largo de toda la vida – de los docentes, la documentación narrativa de la experiencia escolar y la reconstrucción del discurso público y especializado de la pedagogía. La expectativa es trazar nuevas preguntas y problemas que permitan imaginar nuevos campos de indagación en el campo de la investigación educativa. La tesis, en su momento, estudió y reconstruyó a través de relatos (auto)biográficos los saberes pedagógicos que los docentes jubilados de Quilmes poseen y generan en torno a la experiencia escolar. En 2010, esos dos investigadores de la Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de manera conjunta con la Secretaría de Educación de la Municipalidad de Quilmes, se comprometieron a recuperar y tornar públicamente disponible parte de la memoria pedagógica de los docentes jubilados de la provincia de Buenos Aires. El proyecto consistía en rescatar y valorizar sus sabidurías profesionales a través de un indagar, repensar y renombrar narrativos de sus propias historias, y en hacerlas circular en el debate público y especializados sobre la educación, posibilitando la apertura y el desarrollo de un taller de documentación narrativa de experiencias pedagógicas.

En ese marco y ese movimiento se fueron generando un lugar y momentos para discutir, repensar, escribir, comentar, reescribir y dejar registradas sus experiencias pedagógicas significativas, aquellas que los y las conmovieron y les dejaron una “enseñanza pedagógica” en su historia y su trayecto como docentes. Diez docentes jubilados de diferentes escuelas públicas participaron de la investigación. Y se permitieron adentrar en su propia historia, rescatarla, discutirla y darla a leer. La circulación de las narrativas pedagógicas escritas por los docentes jubilados entre, dentro y mediante de los espacios de formación docente posibilitó una nueva forma de ver, decir, pensar y hablar sobre la educación. De esta manera, la investigación contribuyó, no solamente para la política de inclusión (Paulo Freire, 1970), sino también para la política de la felicidad y la política de reconocimiento y conocimiento de los derechos humanos de los adultos mayores.

Transcurridos tres años, un nuevo horizonte de posibilidades emerge a partir de la pregunta: ¿cuáles son las razones que llevan al colectivo de docentes jubilados narradores de Quilmes a continuar escribiendo, repensando y contando sus experiencias pedagógicas a lo largo de estos 7 años? Buscamos entender por qué este grupo es el que más permanece unido y productivo desde de la creación del dispositivo de documentación narrativa. Nos permitimos hacer algunas indagaciones complementarias sobre el grupo. Con la escritura de este artículo intentamos dar

respuestas a tales interrogantes: ¿Qué necesidad y qué deseos tiene el grupo de jubilados de continuar permanentemente participando de talleres que estimulan un repensar la vida profesional? ¿Qué expectativas y saberes recrean al contar y recontar sus historias? ¿Qué les genera y qué imaginan mediante la lectura de sus narrativas? ¿Por qué un grupo de jubilados necesita pasar por talleres de formación de sí, si supuestamente deberían ser ellos los docentes "ya formados"? ¿Qué espacios sociales, culturales pedagógicos, encuentran para compartir tales experiencias? ¿Cómo se sintieron al jubilarse y cómo se sienten hoy? ¿Cuáles son los beneficios y los daños causados por el movimiento de escritura y re-escritura de sí y de sus experiencias pedagógicas, generados por el dispositivo de documentación narrativa? ¿Qué relación existe entre el ocio, la ociosidad, el proceso de escritura y el grupo? ¿Qué necesidad tiene un jubilado de ser escuchado y de compartir su historia? ¿Qué aportes trae el grupo a la educación de jóvenes y adultos mayores, a la gerontología, al dispositivo de documentación narrativa y a la investigación (auto) biográfica? ¿Qué impacto tienen sus narrativas en las vidas de los docentes en formación y en sus propias vidas?

Esas indagaciones nos hacen percibir en docentes jubilados narradores el cambio de sus discursos a través de la apropiación de la palabra, el nacimiento de un sujeto-autor de su propia historia y el desarrollo emocional, espiritual y profesional aún distanciados del aula. También su empoderamiento, la urgencia de una formación y de una educación para toda la vida, el legado dejado a través de la construcción de su memoria y el proceso terapéutico que genera el movimiento de escritura-lectura-reescritura. Los vemos, los leemos, los escuchamos y los sentimos cambiados. Sus narrativas pedagógicas ya no se encuentran solamente en sus recuerdos. Como nos aclara Ricoeur (1995), sus textos ya fueron resignificados a través de la lectura de otros, a través de otras miradas, a través de la recepción de un lector que pone en conversación su lectura. Sus experiencias no son solamente de ellos, sus palabras son públicas, ya pertenecen al mundo. El docente jubilado de Quilmes hoy es autor y actor de sus propias experiencias. Es alguien consciente de sus vivencias y de la emergencia de ponerlas en palabras e historias. Es un docente escuchado, leído, reconocido. Es un ser que también escucha y que está constantemente en trans-formación.

La formación a lo largo de la vida y el empoderamiento del adulto mayor

Como seres pensantes, estamos en contacto continuo con nuestras percepciones, reflexiones, evaluaciones y significaciones que hacemos en/de la vida. Al experienciarla nos brindamos la búsqueda por la trans-form-acción de sí. Nos trans-formamos a través del repensar y resignificar nuestro contacto con el otro, con el mundo y con el medio en que vivimos. Estamos habilitados para vivenciar un proceso de formación desde el día en que nacemos. Sería limitante y discriminatorio pensar que la formación acontezca tan solo en algún momento específico de la vida.

Sería extremadamente indolente de nuestra parte pensar que la formación ocurra solamente dentro de instituciones, que por fuera de formatos y delimitaciones curriculares no existen experiencias de formación. La experienci-acción de la propia vida nos permite depararnos con una identidad evolutiva (Josso, 2014), una identidad en progreso, maleable, móvil, capaz de ser transformada con la acción del tiempo y del medio, y también a través de cada relato que contamos y volvemos a contar sobre nosotros mismos.

La toma de consciencia sobre nuestro ser en el mundo y la búsqueda por el sentido del vivir están directamente asociadas a la formación humana. El sujeto actor y autor de su propia vida se permite volverse a sí mismo y reflexionar sobre su existencialidad; poniendo en evidencia la pluralidad, la fragilidad y el movimiento de nuestras identidades durante la vida. El proceso de formación de sí requiere concientización, tiempo, espacio, reflexión, escucha y narración, a través de una participación directa y activa del sujeto en formación.

El grupo de docentes jubilados de Quilmes en 2010 decidió participar de un taller que proporcionaba la toma de consciencia de su acción en el mundo; un taller que abría espacios para la percepción de esa subjetividad en evolución y que de cierto modo, les brindaba la posibilidad de percibirse como sujetos activos y responsables por su propio desarrollo humano. La toma de consciencia se debía por la reconstrucción de su memoria pedagógica a través de la narración de sus experiencias profesionales. Con el propósito de visitar sus historias, compartirlas con otros, poniendo sus vivencias en evidencia a través de narrativas orales y escritas - especialmente escritas-, se abrió un espacio y momentos para la concientización y formación de adultos mayores.

Escribir sobre uno mismo no es un acto deportivo o recreativo, no es una cuestión de vanidad o egoísmo, o, al menos, no es sólo eso. Escribir sobre sí es también poner nuestra vida en palabras, al hacerlo, pensarse, y, al pensarse, verse en relación y en perspectiva. Es exponerse, mostrarse, hacerse vulnerable a las críticas, pero también es un singular acto de amor. Es una forma de relacionarse con los demás y de crecer como personas (Docente Jubilado de Quilmes, 2015).

Cuando un docente jubilado decide pasar por un taller de formación docente que tiene como propuesta repensar sus experiencias pedagógicas significativas acepta una invitación para visitar su pasado, para repensarlo, para reescribirlo y para donarlo. Hay una aceptación de una formación docente aunque lejos de las aulas. Hay una aceptación para volver a mirarse en el espejo y desde ahí contar lo que se ve y donar su propia visión a otros. Los lectores aceptan escuchar experiencias y abrir espacios para que ellas se entrelacen con las suyas. Desde ahí se acepta el nacimiento de nuevos pensamientos, nuevas reflexiones, nuevos sentimientos, o sea, se acepta recrear nuevas narrativas.

Y ¿qué les proporcionan esos nuevos sentimientos; esa nueva forma de mirarse en el espejo cuando uno ya está jubilado? ¿Hay espacio para una formación si uno ya no está más activo en su trabajo o cuando uno ya vivió más de la mitad de una vida? ¿Hay necesidad de formación profesional y humana para los jubilados? Nos preguntamos por qué las personas que generalmente tienen más historias para contar,

más tiempo tienen para reflexionar sus experiencias, son las que menos espacios encuentran para compartir experiencias, relatos, lecturas, momentos. Nos cuesta todavía creer en una formación para toda la vida. Los docentes jubilados entienden perfectamente la expresión "lifelong learning". Muchos creen en sus capacidades de ser mejores, desean hacer algo más, buscan ser útiles. Se creen capaces de aprender desde sus errores y de comentar lo que a uno le sirvió. En una sociedad que envejece a la medida que pasa el tiempo, encontramos la necesidad de una formación continuada, de una educación para toda la vida. "El concepto de educación a lo largo (y a lo ancho) de la existencia tiende de ese modo a hacer de la "vida entera", en su desarrollo temporal y diversidad de aspectos y dominios, un verdadero "medio educativo", un "sistema de eco-formación" (Delory-Momberger, 2009: 117).

La formación de un adulto mayor nos llevaron a repensar las fases de la vida descrita por Erikson (1998) y sus explicaciones sobre el desarrollo psicosocial humano. La acción del *kairós* - definido como el tiempo cualitativo, indeterminado, saboreado, poético- permite al jubilado una necesidad casi constante de reflexionar sobre la propia vida. Para el autor, si hubo logros, momentos felices y producción, la sensación que queda y la evaluación hecha por ellos es de integridad y de una vida exitosa. En cambio, si de la evaluación realizada resultan frustraciones más que éxitos, decepciones más que logros, estancamiento más que evoluciones, entonces hay una gran posibilidad de depresión y desesperación por estar más cerca del final de la vida. El adulto mayor pasa por un momento de recoger las memorias para tener ese *feedback*. Ese movimiento de volver al pasado, de acuerdo con el autor, se torna imprescindible en la vida de un adulto mayor. El hecho de la necesidad de evaluarse a sí mismo revisitando el pasado juntamente con la acción del tiempo *kairós*- oponente al tiempo *chornos*- nos dieron soporte para impulsar la escritura de narrativas pedagógicas de docentes jubilados. Es decir, con la posibilidad de hacer disfrute de un tiempo libre se tornaban más factibles las reflexiones y la participación del grupo en el taller, diferentemente de los docentes en actividad. La posibilidad de formarse a sí mismos en esa etapa de la vida era algo atractivo. Les permitía formar parte de un grupo, encontrar personas con necesidades parecidas, visitar el pasado, compartirlo, dejarlo documentado. La formación les invitaba a distanciarse de sí mismos y poner en palabras, a través de un lenguaje escrito, sus interpretaciones sobre sus experiencias pedagógicas.

El movimiento de escritura-rescritura-escritura les hacía pasear entre polos de integridad y desesperación (Erikson, 1998); es decir, entre las experiencias "buenas" y "malas", causando un desplazamiento del "yo" y del "otro". La lectura entre pares y la interpretación hecha a través de comentarios horizontales, les posibilitaban salir de su zona de confort, distanciarse de sí mismos y después volver sobre sí. La formación del adulto mayor se daba entonces por la toma de consciencia que les permitía la memorización y el proceso de reflexión. Hasta los días de hoy sus experiencias pedagógicas significativas son sentidas e interpretadas por el grupo. Comentarios entre pares les hacen indagar sobre cómo llegaron a ser los docentes que fueron; buscando la conscientiz-acción de sus logros,

errores, vivencias y experiencias. Editan lo que debe ser contado y cómo debe ser expresado. La trans-form-acción del docente jubilado se da cuando la última versión de una misma narrativa es puesta en circulación. Es en la percepción de que su narrativa fue leída, comentada y "degustada", que ellos llegan a lograr su mayor satisfacción en pertenecer al grupo. El auténtico placer está en descubrir que existen formas de dejar legados y de hacer memoria.

Indagamos, como investigadores, si todos, los docentes jubilados y los investigadores universitarios, damos cuenta del proceso que atravesamos juntos y de los trayectos que cada cual recorrió por separado. Se trata de problematizar y de conversar en torno de como sienten y narran la trans-form-acción, el cambio de discurso, la apropiación de la palabra y el empoderamiento. Nos preguntamos si perciben estar participando de talleres de formación humana o si los adultos mayores enfocan su atención en la circulación de relatos. Es decir, lo que los empodera es el hecho continuar siendo útil, el hecho de continuar produciendo, de ser escuchado y escuchare, de escribir y leer de otra manera, de tomar el poder de la palabra nuevamente, de sentirse autónomos y autor-izados por ser experimentados, de ser permitido que vuelvan a las aulas y de poder tener otra vez su "escenario escolar".

A muchísimos docentes jubilados no les agrada volver a meter los pies en los tortuosos caminos de nuestro sistema educativo, con su pesada burocracia, con su implacable autoritarismo. Ellos, muchas veces se veían chapoteando en calles barrosas, de zonas violentas y empobrecidas, al ir y venir de la Escuela. Ahora preferirían olvidar y hacer otras cosas. O aburrirse. Y quizás, después, arrepentirse. Y no darse cuenta de que, en realidad, en nuestros años de actividad, casi nunca fuimos realmente escuchados...que las jornadas para docentes obligatorias que nos daba el Ministerio de Educación eran vacías y demasiado pautadas, que nadie atendía ni contenía nuestras dudas y angustias, que los cursos daban puntajes para ascender, pero no formación profunda... quizás ahora... ahora sí serían, por fin, escuchados (Narrativa del Coordinador del Grupo, 2016).

El empoderamiento parece venir de la posibilidad y la oportunidad de ser escuchado. La pertenencia a un grupo es una herramienta que encontraron para hacer uso de la voz, tantas veces silenciada. Pareciera que la autonomía y la autor-idad se dan a través del arte de escuchar y ser escuchado. Escuchar a sí mismo a través de diversos momentos en contacto con el tiempo kairós, escucharse a sí mismo a través del registro de sus palabras escritas, sin apuro y sin presión y en la libertad de poder expresar lo uno vivió, escuchar al otro y poder identificarse o alejarse de experiencias ajenas, les permiten una formación humana auténtica y continua. Nos hace creer que es en el acto de escuchar al otro y ser escuchado que ellos enfatizan el beneficio más significativo de un taller de documentación narrativa de experiencia pedagógica.

Y los encuentros en la Universidad de Buenos Aires. Y en Córdoba, aquel encuentro con los compañeros de toda América. Y las publicaciones en revistas y en Internet. Y los seminarios de formación, los seminarios itinerantes... y los seminarios de

doctorado en la UBA, Y vinieron los mexicanos, muy numerosos en el encuentro de Córdoba. Y se quedaron los brasileños, que venían a estudiar o doctorarse en la UBA. Y pasaron los franceses, especialistas y autores de la Universidad de París. Colombianos, chilenos y tantos otros... Nuestro trabajo ya rompía las fronteras y las distancias y los tiempos. Y fuimos a Institutos de Formación a leer nuestros trabajos y a dialogar con alumnos y profesores. Y finalmente, desde 2015, tuvimos, por fin, nuestra propia página en Facebook, donde publicamos nuestras narraciones, más ideas e imágenes sobre la educación y las autobiografías. ¡Oh, era cierto!... La experiencia sí servía... y la experiencia nuestra empezaba a volver a las aulas (Narrativa Escrita por el Coordinador de Grupo, 2016).

¡Es allí donde desean dejar como legados sus experiencias y saberes profesionales: en las aulas! Es ahí donde ellos se sienten íntegros (Erikson, 1998). Es justo ahí donde desean ser escuchados. Pensamos que la pregunta "para qué sirve ahora lo que viví profesionalmente" obtiene una respuesta. "Vuelvo a ser maestro. Vuelvo a enseñar. Vuelvo a ser útil. Vuelvo a ser escuchado". Conscientes o no de todo el trayecto de indagación-formación que atraviesan en los talleres, los diez miembros del grupo de jubilados logran erradicar el silencio y el vacío a partir de un movimiento de escritura y reescritura constante, a partir de la circulación de sus textos y del legado, dejados amorosamente en campo de la educación. Los observamos e interactuamos con ellos como sujetos protagonistas, autores y actores activos de su propia vida.

Es bueno seguir creciendo! (Docente Jubilado de Quilmes, 2017).

La formación humana es continua, a largo de toda una vida. Los docentes jubilados de Quilmes tienen consciencia de eso.

La auto-nomía y la autor-edad

Uno de los grandes miedos del ser humano cuando envejece es perder su autonomía, es decir, miedo de no tener la facultad humana para gobernar sus ideas, acciones, pensamientos y la propia vida. La dependencia desmesurada del otro, sea de forma física, emocional o espiritual, remite a las ideas de la falta consciencia sobre sus actos, de la incapacidad de decisión propia, de impotencia, de ausencia del poder, de presencia del silencio, del vacío y de la inmovilización. Es dejar de ser persona (Rogers, 1997), de ser individuo, es consentirse a no ser escuchado y permitirse solamente a escuchar.

Durante nuestros primeros encuentros en 2010, el grito de alegría, como etimología de la palabra "jubilación", casi no estuvo presente en los diálogos y en las narrativas. La ociosidad productiva, el tiempo libre, el descanso, casi no fueron mencionados. Unos pocos estaban preparados para ese período de la vida. Las palabras dichas por ellos nos sonaban a versos de oprimidos, a enojo y a insatisfacción. Palabras fuertes que confirmaban que el saber experiencial era

depreciado, que muestran jubilados experimentados sin rumbo, sin autonomía, perdidos, sin orientación ni planes futuros. Personas que extrañan las aulas y que no sentían necesidad de jubilarse buscaron en el taller un espacio de pertenecía, o alguna herramienta que les pudiera ayudarlos a encontrar de alguna forma quiénes fueron. Estábamos frente a docentes que temían el ocio y que no soportaban el peso del silencio y del vacío.

Me jubilé hace un año y pico. Al principio sentí la libertad de no tener responsabilidades laborales, horarios, ni presiones. Solo pensaba en disfrutar del ocio en forma creativa, hacer las cosas que había postergado durante mi vida laboral. Pero con el transcurrir del tiempo vivenciaba que toda mi trayectoria docente estaba vaciada porque me sentí como un material descartable. Tenía que encontrar otros proyectos de vida. ¿Pero cuáles? Si siempre me gustó el trabajo que hice. Por eso fue que esa llamada telefónica me movilizó. Aunque suene fuerte, todavía puedo ser útil, todavía puedo compartir experiencias pedagógicas” (Docente Jubilada de Quilmes, 2010).

Quitarles el aula era una forma de sacarles la voz, la auto-nomía y su autoridad. No estamos preparados para vivir el ocio, la ociosidad se muestra bastante peligrosa. Al cruzar el puente de la jubilación se hacen visibles los cambios que atravesaban las vidas de los adultos mayores. Un puente que, de un lado, tiene actividad, utilidad, producción, inteligencia, conocimientos, fuerza, capacidad y juventud; y del otro, incapacidad, inutilidad, la falta de “responsabilidad”, ociosidad, vejez, enfermedades y aburrimiento. Fue fácil percibir a través de observaciones y lecturas de sus relatos, que en poco tiempo sus identidades cambiaban al verse forzados por ley a cruzar el puente hacia la jubilación.

Cuando dejamos nuestro cargo, en el que hemos puesto mucha vida, nos hemos dado nosotras, cuando nos jubilamos parece como si todo eso se perdiera (...) yo pienso que es porque no escuchamos más a nuestros alumnos. Quizás la vida de muchos alumnos fue nuestro centro. Fue realmente dar la vida en una clase y no recitar una clase. Creo que esos alumnos deben llevar eso con ellos, lo que pasa es que nosotros no recogemos lo que sembramos, sería interesante el testimonio de alumnos (...) Sí, me siento sola sin el aula” (Docente Jubilada de Quilmes 2010).

En ese año, los docentes narradores jubilados de Quilmes se definían como docentes que aplicaban la pedagogía del amor (Freire, 1996), conscientes de que habían “dado la vida en las clases”. Jubilados, "casi sin vida", sin rumbos, perdidos en la cantidad de tiempo que les eran devueltos, buscaban en el taller recuperar la autonomía y la autor-edad. La profesión docente exige el contacto permanente con el otro, en la gran mayoría de las veces hay un intercambio intergeneracional intenso, poniendo el maestro/profesor en evidencia, regalándoles ruidos, voces y contacto con el mundo. Ese movimiento de sonidos y de intercambio -generalmente intergeneracional- hace falta en la vida de los docentes jubilados y traen

consecuencias muy serias. Una de ellas, tal como fue relatado por la docente, tiene que ver con las pérdidas de identidad, auto-nomía y autor-edad.

Hemos vivido con mucha intensidad. Demos parte de nosotros a la escuela (Docente Jubilada de Quilmes 2010).

Ser autor y actor de su propia vida, ser consciente de sus capacidades y límites, disfrutar del poder de decisión de cómo seguir adelante, sentirse útil, dejar legados, retomar la propia vida, para no olvidarse de quienes somos, o de como nos tornamos quienes somos, dentro de un movimiento constante de reflexión, construcción y reconstrucción, era lo que ofrecíamos como objetivos del taller de documentación narrativa.

Me llamaron por teléfono. Una convocatoria para docentes jubilados. Seguramente, me ubicaron por un listado de nuestro Sindicato, o de alguien más. Los jubilados como yo oscilan a veces entre el aburrimiento y el arrepentimiento. Aburridos por no trabajar, arrepentidos al no luchar para sentirnos útiles. Fui. Salón Novak del Municipio de Quilmes, muy cerca de Buenos Aires. Jueves 14 de octubre de 2010... Allí, en ese salón, mucha gente, algunos conocidos, compañeros de la escuela o de la vida. La propuesta era clara: "La experiencia cuenta". Un docente, maestro o profesor, se jubila después de trabajar más de 25 años ¿Qué pasa entonces con todo lo que pudo aprender de este oficio, con lo que hizo, con lo que sintió? Allí se proponían recoger la sabiduría profesional de los docentes ¿Para qué? Para ayudar a construir una Pedagogía desde el aula, para contribuir a la formación de los nuevos maestros, aprovechando la experiencia de los maestros más viejos ¿Cómo? Relatando los recuerdos de una larga vida docente y elaborándolos en grupo. Escribirlos en forma de relatos, luego leerlos, comentarlos, y reelaborarlos para hacerlos más comprensibles, más pedagógicos (Docente Jubilado de Quilmes, 2015).

Pasamos todos por un gran proceso de conocimiento, a través de un rico rescate del saber experiencial, en un espacio y momentos de intenso intercambio intergeneracional y cultural. Fuimos testigos y documentalistas de un ir y un volver de experiencias, en un desplazamiento constante de lo que fuimos y de lo que somos, hasta llegar a pensamientos de cómo nos proyectamos hacia el futuro: adentrándonos en ambientes que nos permitían encontrar nuestra auto-nomía; conscientes de nuestras acciones en-el-mundo; más aptos para recuperar la voz, la autoridad y el sentido; permitiendo que un adulto mayor sea autor de su propia vida, aún en su edad más avanzada (autor-edad), posibilitándolo a reencontrar su identidad.

Bastaría sólo el "clima" de estas reuniones nuestras para justificar la existencia de esta actividad, las narrativas en grupo de pares. Yo ansío algo más: que ella les pueda llegar a cada vez más docentes, retirados o activos, para que puedan así formarse y ser mejores profesionales, al autoformarse en su práctica y co-formarse en comunión con sus compañeros. Esto se ve difícil para un futuro, recuerdo lo que dijo Leticia Cossettini: "¿Resulta siempre peligroso abrir los ojos a alguien para que se encuentre con la verdad?" (Docente Jubilado de Quilmes, 2016).

Seis años más tarde, en 2016, tuvimos acceso a nuevas narrativas del colectivo de docentes jubilados de Quilmes, ya escritas, editadas, puestas a circular de manera autónoma. De forma consciente, el docente narrador jubilado describe cómo se sentía al ser invitado a un taller de documentación narrativa en 2010.

Hoy nuestro grupo cumple seis años. Nos reunimos por primera vez un 14 de octubre de 2010, convocados con un volante cuyo facsímil se adjunta. La mayoría no nos conocíamos aún. Con el tiempo fuimos compartiendo muchas cosas y aprendimos a trabajar juntos, a escribir y a editar narrativas sobre nuestras experiencias de muchos años como educadores...pero además nos animamos y pudimos demostrar algo : ...que las personas jubiladas pueden reunirse para hacer algo más trascendente que ir a excursiones, bailar y jugar a las bochas o cosas parecidas. Ahora sabemos que lo de "clase pasiva" es un mito. Ahora sabemos que los maestros pueden hablar...y que tienen cosas muy importantes para decir...y que es necesario que sean escuchados para tener un mejor sistema educativo, más eficiente, más humano (Docente Jubilado de Quilmes, 2016).

Desafiamos las propuestas gubernamentales, habitualmente presentadas en forma de recreación u ocupaciones en áreas completamente alejadas de lo que fueron sus ámbitos de trabajo. Éstas que proponen, por ejemplo, viajes, bailes, gimnasios, pintura y programas de voluntariado. Desafortunadamente, muy raramente aparecen propuestas vinculadas al saber de sus experiencias. Es como si se intentara borrar lo que ellos vivieron, aprendieron y experienciaron dentro de sus oficios. Esta situación parecería reflejar la idea de que el jubilado ya no es capaz de ocupar un espacio específico, de reflexionar sobre sus experiencias, ni de compartirlas con los que están en formación. Una idea contraria a la formación a lo largo de toda la vida. Y así, como sociedad, perdemos la gran oportunidad de aprovechar la riqueza, la sabiduría y la fuerza que el saber experiencial posee.

En la Red de Formación Docente de Narrativas Pedagógicas apostamos a la gran capacidad que el ser humano tiene de formarse a lo largo de la vida, retomando a través de un proceso reflexivo nuestras historias, nuestras experiencias y narrativas como herramientas de reflexión. Abrimos espacios que permitan docentes ser autónomos y conscientes de su bagaje de memoria. Poder abrirla, probarla, sacarla, entenderla y apropiarse de ella nos llevan a ser seres pensantes y seres en constate trans-form-acción.

Y ya éramos, poco a poco, como un gran coro que a los gritos y a los susurros armonizaba sus voces y afinaba...cada vez más...cada vez mejor... (Docente Jubilado de Quilmes, 2017).

La movilización: de la pasividad a la actividad

En este tiempo han concurrido a seminarios de formación en la UBA y a encuentros de docentes que hacen investigación-acción a nivel nacional e internacional. Sus escritos han circulado por Internet, en revistas de educación y han sido leídos y comentados en talleres para docentes y futuros docentes en universidades e institutos de formación. Han invitado y concurrieron a sus encuentros profesores universitarios de Brasil, Colombia y México. Desde hace 2 años, tienen su propia página en Facebook, donde publican sus narraciones, más ideas e imágenes sobre la educación y las autobiografías. (FB: "Docentes Jubilados de Quilmes-Narradores de experiencias pedagógicas"). Forman parte activa del Nodo Sur de la Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas. Contrariando la idea de que a los jubilados sólo hay que proponerles actividades receptivas y recreativas, ellos piensan que pueden seguir contribuyendo a la Educación en su país y en el mundo... y lo demuestran (Docente Jubilado de Quilmes, 2017).

Hace siete años que los docentes narradores jubilados de Quilmes se mueven, se movilizan intelectual, pedagógica, territorial y físicamente. Buscan oportunidades. La autonomía y la autoridad les permiten movilizarse y a redibujar su horizonte de expectativas acerca de la propia vida y la propia profesión. Tienen sed de nuevos lectores. Son conscientes que sus experiencias malas o buenas sirven para darnos qué pensar y a veces orientarnos, no como recetas o como manual, sino para mostrar que los adultos mayores jubilados ya pasaron por allí. Entienden que sus saberes experienciales fueron frutos de demasiada vivencia, reflexión y experiencia, y por esa razón se mueven en búsqueda de nuevos espacios de escucha.

Los jubilados como yo oscilan a veces entre el aburrimiento y el arrepentimiento. Aburridos por no trabajar, arrepentidos al no luchar para sentirnos útiles (Docente Jubilado de Quilmes, 2017).

Necesitados de espacios, de movilizaciones, de utilidad, de autonomía, los docentes narradores jubilados de Quilmes llevan a los institutos de formación docente sus experiencias. Como dice uno de los miembros, es "dónde cierra el círculo". Es para el lugar de partida que vuelven sus experiencias, es para los docentes en formación que a ellos les encanta dejar ese legado. Es ahí donde hay preparación para la presentación y un plan de clase. Es ahí donde vuelven a sentirse como docentes. Su escenario, su voz y sus "alumnos" les escuchan atentamente. Hay vínculo, hay intercambio, hay ruidos. El maestro vuelve y esta vez más experimentado, más consciente de su acción en el mundo.

Para nosotros investigadores de la formación del adulto mayor, en los institutos de formación docente hay una clara percepción de intercambio. Hay beneficios por todos lados. Él que escucha y él que es escuchado. Además, se percibe notoriamente el desplazamiento del "yo"- del "yo" que fui al "yo" que soy. Una movilización importante, rica de ser apreciada. Los docentes jóvenes en formación

reciben narrativas y nuevas miradas, los docentes jubilados por otro lado, aun que inconscientemente, se perciben vivos.

Una experiencia totalmente “fresca”, fue cuando concurrimos, los días 30 y 31 de marzo de 2016, a la Escuela Normal Superior de Quilmes. Allí tuvimos dos encuentros, en los turnos tarde y noche y en días sucesivos con alumnos del curso de ingreso, es decir con personas totalmente noveles en la formación y el ejercicio de la docencia... En una segunda parte, los docentes jubilados les leímos dos relatos de nuestra cosecha, incluidos en nuestro lugar en Facebook (“Docentes Jubilados de Quilmes Narradores de experiencias pedagógicas”) que trataban temas relacionados con los afectos en la escuela, el maltrato y la pobreza entre otros. El propósito de quienes nos convocaron era claro: que esos aspirantes recibieran testimonios sobre su formación y su futura práctica como maestros. Los alumnos ingresantes, primero tímidamente y luego con entusiasmo, se incorporaron al diálogo y relataron experiencias propias en las escuelas y hasta como padres de alumnos también. Este último momento es el que, a nuestro entender, “cierra el círculo”, completa la gestalt que abrimos los docentes jubilados cuando decidimos comenzar a reunirnos periódicamente para compartir la lectura de nuestros testimonios y procesarlos a fin de acercarlos a lo que es una documentación pedagógica. Allí tendría lugar lo que solemos llamar “aprendizaje significativo”. En días sucesivos, y hasta la actualidad, recibimos en nuestro Facebook consultas y comentarios de los asistentes a estas reuniones (Docente Jubilado de Quilmes, 2016).

La movilización, en esa etapa de la vida, no es una tarea fácil. Sin embargo, es placentera y necesaria para el adulto mayor. El grupo desde 2011, busca de forma bastante autónoma, compartir sus saberes en nuestra sociedad. Golpea las puertas de los institutos de formación docente, universidades, proyectos, seminarios, revistas, ateneos, congresos... ofreciéndoles sus narrativas pedagógicas, ofreciéndoles sus saberes. Han recibido aperturas; sin embargo, aún descontentos e imposibilitados financieramente de hacer más, optaron por recursos menos costosos. Decidieron distribuir sus textos a través de su página de facebook. Allí, están de forma muy ordenada, cada una de las últimas versiones de sus narrativas pedagógicas. Es a través de ese canal, que ellos se sienten leídos diariamente, discutidos y repensados. Su página nos ofrece una puerta abierta para adentrar en la vida de un docente, narrador, jubilado en Argentina. Lo que vivieron, experienciaron, repensaron, comentaron se encuentran allí, en una especie de "caja negra", de un avión que decidió volar, a diferentes mundos, pero especialmente en el suyo.

Y sí, felicitaciones al grupo por ser perseverantes. Hemos trabajado en buena armonía y cumplido hasta aquí con nuestro propósito. Brindemos por muchos años más! El grupo seguirá..." (Docente Jubilada de Quilmes, 2016).

Ellos saben agradecer cada espacio concedido al grupo y reconocen la importancia de ellos, no solamente para el campo educativo, sino también para su propia salud. Es decir, sentirse vivo en esa fase de vida es fundamental. La

movilización, en movimiento mutuo, va aconteciendo de dentro para fuera y de fuera para dentro.

Gracias a todos los amigos de Argentina y del mundo, por su comprensión y su apoyo, gracias a todos los formadores de docentes que llevaron nuestros relatos a sus aulas, gracias a los académicos por aceptarnos, por sus enseñanzas y las escuchas recíprocas. Por todos ellos, por los maestros y profesores que luchan día a día por una educación de calidad para todos, seguimos en nuestra tarea de retirados "no tan pasivos (Docente Jubilado de Quilmes, 2016).

Encontramos en ellos una movilización no solamente física, sino también cultural y espiritual. Y aún que en el grupo de whatsapp de los docentes narradores jubilados sea exclusivo para "temas del grupo y de educación, evitando controversias de tipo político" (coordinador del grupo, 2017), ellos se mueven en dirección al afecto, al respeto y a la admiración por la experiencia de cada miembro. Hace 7 años que ellos se ayudan, se motivan, se escuchan, se encuentran, discuten, comparten, y escriben-reescriben-escriben sobre sus sentimientos y saberes.

Así, y desde entonces, muchos vínculos se fueron formando entre los que perseveramos. Cariñosos, y solidarios siempre. Aprendimos a ser críticos y, al mismo tiempo, contenedores entre nosotros. A escribir, a leer y a escuchar (Docente Jubilado de Quilmes, 2017).

Hoy, reunida con los docentes jubilados, vivencí otro fructífero encuentro donde el protagonismo de las narrativas nos atraparon y nos pedían más intervenciones. Además disfruté nuevamente de la presencia y los aportes de María Elena que acudió con su bisnieta Paula que tiene un añito. Lástima que no le sacamos la foto a Pauli sentada, en la silla alta para niños, en la cabecera de la mesa presidiendo el encuentro mientras tomábamos algo calentito (Docente Jubilada de Quilmes, 2015).

Como sujetos activos, autores, autónomos y actores de sus propias historias, esos jubilados en formación salen del aislamiento e inician una reflexión sobre la posibilidad de desarrollar nuevos recursos, estrategias y solidaridades... y ¡van por más! Salen constantemente por ahí, narrando, regalando y adquiriendo vida.

Mientras haya vida, hay narrativas.

La nueva mirada del docente narrador jubilado

Llevo en mis espaldas la más maravillosa experiencia: la docencia. He podido ver pasar antes mis ojos el futuro generacional, tuve la oportunidad de intervenir en el proceso de desarrollo de esta generación, aunque que sea en pequeña medida. Experimentado en aciertos y errores, probados, ¿pero aprobados? Muchas veces no me doy como aprobado yo mismo en actitudes u obrar realizados. Soy capaz de contar experiencias que hasta me llevó a reprobar. Solo que después de finalizada la actividad ya no es necesario la postura del docente infalible. Nos

reconocemos falibles y los contamos junto a las experiencias gratificantes que acarician nuestra alma y nuestro ego (...). Hasta que un día un silencio extremo (...) y repentino nos pone al borde de un precipicio haciéndonos trastabillar y sentir un vacío en el estómago y en el alma, vacilamos en el borde si nos hundimos en el abismo o comenzamos ahora a volar realmente (...).

Esta narrativa, escrita por uno de los miembros del grupo, nos permite repensar el papel que cumple la documentación narrativa de experiencias pedagógicas en el proceso de formación del sujeto. Además, nos hace reflexionar como investigadores sobre el docente jubilado narrador durante los siete años que forman parte de la Red de Formación Docente y Narrativa Pedagógicas.

El 14 de octubre de 2010, nuestro primer encuentro de taller en Quilmes, los docentes llegaban perdidos: "qué vamos a hacer acá?", "¿qué tipo de reunión es ésta?", "¿por qué me pidieron estar aquí?". Cuando se explicó que sería un espacio de escritura de las experiencias pedagógicas y que esas experiencias circularían en nuestra sociedad con el propósito de ayudar a los docentes en formación y rescatar sus memorias para dejar un registro en el mundo escolar, la ansiedad y la inquietud que se generaron entre los presentes fueron fuertes. Parecía que querían contarnos todo lo que sentían en ese proceso de jubilación. Sus miedos, sus angustias, inquietudes y sus silencios estuvieron presentes en nuestro taller:

Uno se queda en silencio después. Lo que se queda es el silencio. Me siento sola sin el aula (Docente Jubilada de Quilmes, 2010).

Durante muchos encuentros, el vacío y el silencio eran temas centrales de sus narrativas orales y escritas. Nos indagábamos, como docentes investigadores, cuál era el rol que ocupaban las narrativas (auto)biográficas dentro del proceso de jubilación. El repensar la propia vida, formarse aún que jubilados y re-crearse a uno mismo, alejados del sistema que muchas veces los silenció, facilitaría el proceso de formación humana. Nos preguntábamos si era posible romper ese silencio y llenar ese vacío.

En 2010, encontramos jubilados que no deseaban jubilarse y jubilados des-preparados para el mundo de la jubilación. Encontramos jubilados silenciados dentro y fuera del sistema. Encontramos jubilados con una necesidad muy clara de reconocimiento; no solamente de un reconocimiento por su trabajo realizado, sino también de un reconocimiento de sí, un reconocimiento que pudiera contestar las preguntas ¿para dónde voy?, ¿de dónde vine?, y ¿qué me hizo pensar, saber, aprender, todo lo vivido? Encontramos jubilados con sed de aprendizajes y nuevas experiencias. Jubilados con necesidad de escucha de sí y del otro, experimentados y capaces de hacer más. Jubilados que necesitaban el reconocimiento de sí, del otro y del trabajo realizado.

Cuando dejamos nuestro cargo, en el que hemos puesto mucha vida, nos hemos dado nosotras, cuando nos jubilamos parece como si todo eso se perdiera (...) yo pienso que es porque no escuchamos más a nuestros alumnos. Quizás la vida de muchos

alumnos fue nuestro centro. Fue realmente dar la vida en una clase y no recitar una clase. Creo que esos alumnos deben llevar eso con ellos, lo que pasa es que nosotros no recogemos lo que sembramos, sería interesante el testimonio de alumnos (...) Por ahí el reconocimiento que me resonó el relato. Sí, me siento sola sin el aula (Docente Jubilada de Quilmes, 2010).

¡Justo en mi cumpleaños! ¿Será un regalo?, ¿o una fiesta sorpresa quizás?, ¿o un reconocimiento junto a otros colegas por haber cumplido holgadamente nuestra formación?... (Docente Jubilada de Quilmes, 2010).

Transcurridos siete años de nuestra investigación, a través de la página del grupo en el facebook, encontramos nuevas narrativas de los docentes jubilados de Quilmes. A través de ellas se observa un nuevo discurso público circulando. El silencio y el vacío dejan de ser temas centrales. Aparece ahora un discurso empoderado, autónomo, apropiado y dominante.

Antes enseñábamos matemática, física, lengua, sociales...hoy damos clases prácticas de escritura, sociabilidad, autogestión.. (Coordinador del Grupo de Docentes Jubilados de Quilmes, 2017).

En estos años, el tiempo *chronos* parece haber dado lugar al tiempo *kairós*. La inutilidad a la capacidad. La ociosidad al ocio. El vacío a la pertenencia. El silencio a la palabra. Una palabra que no se jubila y que vuela a mundos lejanos. Una palabra escuchada por tantos educadores en ateneos, congresos, revistas, en la radio, en seminarios de doctorado y especialmente en los institutos de formación docente. Una palabra resignificada que deja legados, que empodera y re-crea este nuevo docente jubilado.

Hoy el discurso es otro. A través de sus textos, van narrando la vida para resignificarla, para apropiarse de la palabra y para la recreación de la memoria de los procesos de transmisión de los saberes del oficio de enseñar.

Hoy estamos más canosos, y con algún dolorcito nuevo, pero seguimos juntos y con renovados entusiasmos ... y no tenemos pudor de mostrarnos...porque la tercera edad, ésa de la pasividad, la paciencia y la sumisión,...ésa...está sólo en los documentos...y siempre, siempre...Vamos por más (Coordinador del Grupo de los Jubilados de Quilmes, 2017).

Obviamente el grupo va por más y en el camino va encontrando no solamente la formación a lo largo de toda la vida, sino también el empoderamiento, la autonomía y la movilización; posibilitando de esa manera, la reconstrucción del discurso público, la recreación de la memoria, la política de inclusión (Paulo Freire, 1970), la política de la felicidad y la política de reconocimiento y conocimiento de las leyes de los derechos humanos de los adultos mayores.

Sus vidas parecen haber encontrado nuevas definiciones de la jubilación, nuevas voces, nuevas experiencias y supuestamente nuevos vuelos. Y ellos siguen, como

...un tronco fuerte (...) ¿Volar? ¿Existe acaso otro pensamiento que nos represente de mejor manera lo que es la libertad? Los que logramos alcanzar el vuelo contamos nuestras experiencias de vida en las escuelas (...) Tomamos nuestras experiencias como material de análisis, reflexión, crítica o discusión (Docente Jubilados de Quilmes, 2011).

Referencias

Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Erikson, E.H.; Erikson, J. (1998). *O ciclo da vida completo*. Porto Alegre: Artes Médicas.

Freire, P. (1970). *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Freire, P. (1996). *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. São Paulo, Paz e Terra.

Josso, M.C. (2014) *Proceso autobiográfico de (trans)formación identitaria y de conocimiento de sí*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. RMIE vol.19 no.62 México.

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Rogers, C. (1997). *Tornar-se pessoa*. 5. ed. São Paulo: Martins Fontes.